LA ESTACA Especial

Año 5/2020 Número 1

Precio: $ 500



Foto: Consuelo Castillo E.

CARMEN CASTILLO

una revolucionaria de todos los tiempos

CARMEN CASTILLO
una revolucionaria de todos los tiempos[1]



Por: Marco Álvarez Vergara[2]

"Hay hombres [y mujeres] que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.
Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles".
Bertolt Brecht

Carmen, 75 años

La cultura de izquierdas, tan litúrgica como la cristiana, tiende a conmemorar a sus referentes en los aniversarios de su fallecimiento. Esto se exacerba ante la violenta **Latinoamérica** del siglo XX, donde millares de militantes, en nombre del socialismo y la emancipación, perdieron sus vidas en "el largo y difícil camino de la revolución obrera y campesina"[3]. Sin embargo, al concentrarnos sólo en el último destello de rebeldía de estos dignos hombres y mujeres cargados de heroicidad, nos lleva a navegar por las tinieblas del culto a la muerte, que lamentablemente trae consigo nublar la riqueza de su praxis revolucionaria y, con ello, termina limitando el diálogo histórico y su recreación política en virtud de la construcción de un proyecto de transformación social.

Carmen Castillo Echeverría, creemos, es una de las sobreviviente más destacadas de la pléyade revolucionaria latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX y, en este mayo del 2020, el día 21 –para ser exacto– cumple 75 años, de los cuales más de medio siglo se ha dedicado a luchar por las ideas de la transformación social desde las más diversas trincheras. Su perseverancia en las filas de los humildes de la tierra la vuelve una imprescindible digna de conocer en su integridad por las nuevas generaciones que hoy se alzan en **Chile** y el mundo contra el capital y sus injusticias. Esta breve semblanza más que un homenaje –que tienden a reducirse al mero reconocimiento del pasado– pretende ser una apuesta dialógica para pensar con ella los necesarios desafíos utópicos que depara un futuro que es hoy.

Este trabajo biográfico sobre **Carmen**, con vocación de diálogo intergeneracional, se construyó en base a su filmografía, bibliografía, entrevistas y literatura que colinda con su propia trayectoria. Como se darán cuenta, también es una invitación permanente a visitar sus películas y textos de corte autobiográficos, esto es, ir al encuentro directo con la escritora y cineasta, pero sobre todo con esa mujer militante, que hemos llamado "una revolucionaria de todos los tiempos".

La *Quinta Michita*

Eran las postrimerías de la **Segunda Guerra Mundial**, y aún se encontraba fresca la pólvora del **"Día de la Victoria"**[4]. Paradojalmente, **Carmen** nació un día de festividades militares, un 21 de mayo, donde las y los chilenos conmemoran un combate naval. En aquella época en **Chile** gobernaban los radicales, en una extraña alianza con socialistas y comunistas, hasta que estos últimos fueron perseguidos y relegados por sus antiguos aliados a través de la dictación de la **"Ley Maldita"**[5].

Desde la sangre materna, **Carmen** es descendiente de la historia de la elite intelectual nacional. Su bisabuelo, **Eliodoro Yáñez**, candidato a la presidencia de **Chile** en 1920, fue un destacado político y periodista, dueño y fundador del diario ***La Nación***. A causa del golpe de Estado de 1927, perpetrado por el coronel **Carlos Ibáñez del Campo**, se le despojó del cargo de senador, expropiaron su periódico y fue desterrado del país, exiliándose con su esposa, hijos y nietos en **París**. Su abuela, **María Flora Yáñez Bianchi**, escritora, fue una de las precursoras de la literatura feminista. Su madre, **Mónica Echeverría Yáñez** (desde ahora **doña Mónica**) resumirá con su excepcional pluma que:

> "La familia **Yáñez**, la impuesta por mi madre, fue siempre más cercana a nosotros. Los **Echeverría**, representaban el **Chile** aristocrático, católico y tradicional por muy excéntricos que fueran. **Los Yáñez**, liberales, y algunos socialistas o anarquistas, pertenecían al mundo de los intelectuales y artistas, varios de ellos sin Dios ni normas que los restringieran en sus arranques amorosos y en sus vuelos imaginativos"[6].

Desde la ascendencia paterna, los **Castillo** son una familia más bien vinculada a la política. Su bisabuelo, **Lindor Castillo Ramírez**, fue un agricultor, abogado y diputado. Su abuelo, **Eduardo Castillo Urizar**, abogado, pero con inclinaciones poéticas, fue el **Conservador de Bienes Raíces de Santiago**. Su tío **Eduardo Castillo Velasco**, cuando **Carmen** nació, era el alcalde de la comuna **Ñuñoa** (que en aquella época incorporaba a la comuna de **La Reina**). Otro de sus tíos –el favorito, y quien la acercó a la política–, **Jaime Castillo Velasco**, fue el fundador e ideólogo de la **Democracia Cristiana**, ministro y parlamentario, y posteriormente luchador incansable por los **Derechos Humanos**. Podríamos decir que su padre, el arquitecto **Fernando Castillo Velasco** (desde ahora **don Fernando**), fue el menos político del clan **Castillo**, no obstante, en 1964 fue elegido el primer alcalde de la comuna de **La Reina**.

Doña Mónica y **don Fernando** se casaron en el otoño de 1944. **Don Fernando** nunca quiso dejar la tierra que lo vio nacer y al poco andar del matrimonio se mudaron a la casa de los **Castillo**. Su padre **Eduardo** edificó con sus propias manos esta casona colonial a principios del siglo XX en los faldeos de la **Cordillera de los Andes**, parcela ubicada en la calle **Simón Bolívar**, la que llamaron ***Quinta Michita***.

En su adorada ***Quinta Michita***, **don Fernando**, el arquitecto incansable, en medio de una selva de árboles frutales construyó una casa de vidrio. En aquella fértil y húmeda tierra creció **Carmen**, jugando a la sombra de un viejo nogal, corriendo entre los senderos de cerezos, balanceándose en la hamaca del viejo sauce llorón y respirando el olor a flores de jazmines que nunca podrá olvidar. Un día, en una de sus películas, su padre le dijo: "Lo más hermoso del ser humano es parecerse a un árbol, que eche raíces, que conozca la tierra, que conozca un lugar, que conozca los seres vivos"[7].

Los recuerdos de infancia de **Carmen** oscilan entre la forma y la palabra, entre la creatividad arquitectónica de su padre y la belleza

literaria de su madre. **Don Fernando**, extiende sus planos y maquetas en la mesa. **Doña Mónica** y sus compañeras del **Teatro Ictus** se toman la casa para ensayar. Los libros invaden las paredes transparentes del hogar y, como si estuvieran en una revuelta social, no respetan las formalidades del orden temático. ***Anna Karénina*** de **Tolstói** probablemente fue una de sus primeras lecturas. La mesa del hogar la remonta a su abuela y al revolver de la olla de adobe con manjar blanco, pero también, a la invasión permanente de amigos y parientes, políticos rupturistas y artistas bohemios, que con vehemencia disparan proclamas, ideas y sueños.

Para **don Fernando** la ***Quinta Michita*** siempre se proyectó como un ideal de "comunidad", que para él significaba una vida colectiva como resistencia básica al salvaje modelo imperante. Consecuente, se propuso convertir el terreno de la ***Michita*** en un espacio comunitario, donde amigos cercanos pudieran construir sus hogares en solidaria comunión con el entorno. Será en los años dictatoriales cuando este sueño se concrete. Los intelectuales de la resistencia chilena, desde **Tomás Moulián** a **Julieta Kirkwood**, coparon el espacio, que terminó siendo "el refugio de sus sueños mutilados"[8]. **Carmen** no conoció esta historia, pues ya se encontraba muy lejos, en otra de sus vidas, impedida de volver al cobijo de sus raíces.

Carmen en la ***Quinta Michita*** y a través de su entorno afectivo creció en armonía con la naturaleza y bajo una riquísima multiplicidad de campos sociales: político, académico y artístico; en tiempos donde las fronteras disciplinarias no eran más que frágiles barreras imaginarias. Forjó un *habitus* intelectual del cual no se desprenderá en su andar, que potenció en ella un quehacer ecléctico que ha zigzagueado en su trayectoria entre la vocación por las investigaciones históricas, su necesidad de escritora, la sensibilidad cinematográfica, el accionar político y, todo esto, siempre envuelto en los pliegues del crisol de la militancia. Su ser "militante", apostamos, está íntimamente vinculada a la idea de "comunidad" que heredó de su padre.

La ternura del Che Guevara

Quizás por el exilio francés de su bisabuelo **Eliodoro**, extendido a la abuela **Flora** como a **doña Mónica** o, tal vez, por la mera siutiquería de la aristocracia criolla que veía en la **"Ciudad de la Luz"** la aspiración máxima de asimilación, es que **Carmen** creció irradiada por la "alta" cultura francófona. Concordante con ello, ingresó en la educación secundaria a la **Alianza Francesa** y luego al colegio de las "monjas francesas", establecimientos educacionales en los que hasta el día de hoy se reproduce la élite chilena.

Será en el colegio donde conoce a sus grandes amigas de la vida y, reconocerá que junto a ellas, rasgará en algo con aquella timidez que tanto la caracterizó en la niñez. Pero será a los 14 años, en los trabajos voluntarios de verano en comunidades campesinas pobres, en el encuentro con los que sufren y en la hermosa dialéctica de la alfabetización, que se sentirá llamada por la causa de los "condenados de la tierra", como dijo **Fanon**. **Carmen** dirá: "allí había una energía de vida para mí que me nutría"[9]. ¿Qué nutre el despertar político y social de **Carmen**? El **Che Guevara** decía que la cualidad más linda del revolucionario es sentir indignación frente a las injusticias.

Cuando **Violeta Parra** volvió a **Chile**, a mediados de la década del 60, **don Fernando** –que ya era alcalde de la comuna de **La Reina**– le cedió un terreno para que pudiera montar una gran carpa que pretendía convertirse en el epicentro de la cultura popular chilena. **Violeta** allí cantaba en nombre de los harapientos y sentenciaba que **"Chile limita en el centro de la injusticia"**[10]. En su juventud, **Carmen** tropieza con un país de miserias y desigualdades, en contraste profundo con sus propios privilegios de clase. Ella siente que su lugar es otro, y de seguro que es por ello que desecha continuar sus estudios universitarios en la conservadora **Universidad Católica**, donde su padre pronto se convierte en el rector más emblemático de su historia. Bifurca y su opción es por la educación laica y pública, ingresando a estudiar en el **Instituto Pedagógico** de la **Universidad de Chile**. "Historia" fue su elección, mientras que sus expectativas futuras estaban en el mundo académico.

Su vocación por la historia se envolvía por aquellos días con la idea de que los pueblos sometidos del mundo estaban reescribiendo su propia



Foto 1. Fernando Castillo Velasco.



Foto 2. Mónica Echeverría Yáñez.

historia. En los pastosos campos del **Pedagógico** solo se hablaba de las luchas de liberación nacional y, sobre todo, de las verde olivas hazañas de los guerrilleros cubanos. Es allí donde se enamora de un rebelde joven estudiante de sociología, **Andrés Pascal Allende**, con quien se casa y tendrán a su primera hija, **Camila**; cuyo nombre sospechamos que fue tomado del mítico comandante de la **Revolución cubana**, **Camilo Cienfuegos**. **Doña Mónica** recordará del matrimonio de su hija: "creo que esa fue la última fiesta que conviven amistosamente –como era costumbre en la era de la república– moros y cristianos"[11].

Pero no será con **Andrés Pascal Allende** que **Carmen** se involucrará en la militancia política, sino que a través de la prima de este, **Tati Allende**, la hija revolucionaria y predilecta de **Salvador Allende**. "Mis primeros pasos en el compromiso concreto los visualizo guiada por ella", dirá, "tomada de su mano voy descubriendo, a mediados de los 60, la esplendorosa cartografía de las luchas revolucionarias de nuestra América"[12]. **Tati** lideró la sección chilena de **Ejército de Liberación Nacional (ELN)**, dirigido por el comandante **Ernesto Guevara** en las montañas bolivianas. **Carmen** la siguió en la senda guevarista.

Solo eran cuatros las militantes de la sección chilena del **ELN**. Eran tiempos de abrigada fraternidad conspirativa. Una de las misiones de **Carmen** fue viajar clandestinamente a **La Paz**, **Bolivia**, donde tuvo que hacer un punto de contacto con el mando central de la guerrilla del **Che** que, por aquellos días, era liderada por **Inti Peredo**. Esa fue la primera vez que evadió la muerte, pues los esbirros bolivianos la asecharon sin suerte.

Carmen escribirá que "ser guevarista nos permitió sentir como propio todo sufrimiento, toda embestida a la dignidad humana, en cualquier lugar del mundo y en particular en **América Latina**"[13]. Al calor de una nueva ética militante se forjaba a la "mujer nueva". Cuando llegó la noticia de la muerte del **Che**: **Carmen** y **Tati** se abrazaron, y sus lágrimas se juntaron, pero también juraron que la lucha debía continuar bajo el lema del "vencer o morir" por la revolución socialista. En esa proclama del comandante de sonrisa conmovedora, "hay que endurecerse sin perder la ternura", creemos que bordó su uniforme de militante revolucionaria, pues si hay algo fácil de reconocer en ella es esa amalgama y falso oxímoron de tierna rebeldía.

Los mil días de Allende

Como si fuera una historia de realismo mágico, el año nuevo de 1970, en plena persecución represiva contra el **Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)** por su política de asaltos a bancos, **Tati Allende** invitó a sus amigos dirigentes miristas y sus familias a un lugar seguro para que pudieran compartir en paz las festividades de fin de año. **Carmen** ya había comenzado su militancia en el **MIR**. La casa pertenecía a la **"Payita"**, **Miria Contreras**, la más leal compañera que tuviera **Salvador Allende**. **Carmen** evocará que "**Allende**, la **Payita** y la **Tati** vinieron a visitarnos hacia las doce de la noche, humor, amistad, la tribu en todo su esplendor, en el que la generosidad de la **Payita** nos liga para siempre 'hasta que la muerte nos separe' e incluso más allá"[14]. En esa época, también se terminará su matrimonio con **Andrés Pascal**.

"Mientras me arrastraba el viento de la revuelta", dirá **Carmen** "en esos días me enamoraba, irremediablemente enamorada, del hombre de mi vida, **Miguel Enríquez**"[15]. Fue en el interregno que osciló entre el triunfo y la investidura de **Salvador Allende** como presidente de **Chile**. **Miguel** llegó una tarde a su casa en la ***Quinta Michita***, con su emblemática camisa azul entreabierta y un cúmulo de tareas militante. De fondo sonaban boleros en el tocadiscos, y fue justo en la canción "te vas porque yo quiero que te vayas, a la hora que yo quiero te detengo", que se detuvieron todos los tiempos. **Miguel** nunca más se fue de su lado.

¡Qué lindo bolero! Muchos años después, **Carmen** rodará una de sus películas menos conocidas y más hermosa de su repertorio cinematográfico: ***El bolero, una educación amorosa***[16]. La música está presente en todos sus films, pero más aún en su itinerario afectivo. Al igual que la militancia política, esta tonada tan latinoamericana le despierta "amor y pasión" y, en el hervor de la nostalgia, le ha permitido el retorno de todas sus vidas pasadas. Es un encuentro íntimo con su intensa historia que ha bifurcado y vuelto a empezar tantas veces.

A pesar de los intentos fascistas por boicotear el triunfo del pueblo, el 3 de noviembre de 1970 **Salvador Allende** asumió la presidencia de **Chile**. **Tati Allende**, convocó a su amiga **Carmen** para que trabajara junto a ella y al **"Compañero Presidente"** en **La Moneda**. Sus tareas serían de carácter diplomáticas, pero no en el sentido formal del ejercicio, sino en su significación internacionalista proletaria. Particularmente, se hizo cargo de recibir a los exiliados latinoamericanos que venían arrancado de los tentáculos de la muerte que se imponían a través de las dictaduras militares auspiciadas por el imperialismo norteamericano. Al primer revolucionario que le tocó recibir fue al francés **Régis Debray**, quien salió en libertad después de un cautiverio de más de tres años en las cárceles bolivianas, tras haber sido capturado en la guerrilla del **Che**. Con **Debray**, aunque políticamente han tomado caminos dispares, mantienen un afectuoso vínculo que perdura hasta el día de hoy.

Su trabajo en **La Moneda** duró hasta que la pillaron reproduciendo en la fotocopiadora del **Ministerio de Relaciones Exteriores** el **"Manual de Guerrilla Urbana"** de los **Tupamaros** uruguayos. Es que tenía un pie en las tareas del gobierno popular y el otro en su militancia en el **MIR**. Como **Tati Allende**, en **Carmen** es un desafío calibrar el nivel de "afinidad electiva"[17] que existe entre su allendismo y guevarismo, sobre todo, pensando en el daño que ha provocado la univoca sentencia de **Allende** "expresión del reformismo" y **Guevara** "paladín de la revolución". En esta encrucijada, existen tantos pliegues como contradicciones fructíferas para retomar el pensamiento estratégico transformador en la actualidad.

Una vez que finalizó sus labores en **La Moneda**, **Carmen** se vincula académicamente a la **Universidad Católica**, donde asume tareas de docencia e investigación en el **Centro de Investigaciones de Historia de América Latina**. Políticamente, continuó con su trabajo en el equipo de informaciones del **MIR** y con **Miguel** se fueron a vivir juntos en una pequeña casa que se encontraba invadida por "los libros… lo único propio. Los había por doquier, montones y montones de libros en el suelo y en tablas sostenidas por tarros de conserva o columnas de ladrillos. No alcanzaban las paredes para alinearlos en ellas". A esa guarida se mudaron junto a **Bautista van Schouwen**, el amigo de cadenas inquebrantable de **Miguel** desde la infancia. Eran tan fraternalmente complementarios, dirá **Carmen**: "**Miguel**, el 'sol rojo', pero **Bauchi** era ajeno a la envidia y a la



Foto 3. Carmen Castillo, junto a Tati Allende y Manuel Cabieses Donoso, en La Habana.

mezquindad"[18]. En esa casa triangularon una complicidad de acero, un compañerismo entendido como **Bautista**, es decir, "una etapa superior de la relación humana".

Mucho se ha escrito sobre el gobierno de la **Unidad Popular** y la política del **MIR** en este periodo. Un océano bibliográfico, a veces falto de profundidad. Sin embargo, solo nos queda destacar el protagonismo de los pobres del campo y la ciudad, articulados mediante el despliegue del movimiento de masas y el poder popular. Si bien el golpe de Estado del 11 de septiembre truncó esta hermosa e inédita experiencia desde abajo, **Carmen**, medio siglo después, sigue apostando porfiadamente por los caminos de la autoemancipación del pueblo. Parafraseando a **Marx**: "la emancipación del pueblo debe ser obra del mismo pueblo".

Calle Santa Fe y el soplo de la memoria

En medio del bombardeo a **La Moneda**, **Salvador Allende** le envió a **Miguel Enríquez** un mensaje a través de **Tati**: "Ahora es tu turno **Miguel**"; luego se suicidó, pues su dignidad le impidió rendirse y entregarse ante los traidores militares que días antes le habían jurado lealtad. Su muerte significa el fin del proyecto de vía pacífica al socialismo con vino tinto y empanadas. Y consecuente con su trayectoria y pensamiento, no estuvo dispuesto a partir al asilo, tampoco a dirigir la resistencia desde un sector popular de **Santiago**, como se lo propuso el **MIR**.

Frente a la desazón de la izquierda chilena ante el golpe de Estado, la dirección del **MIR** impulsó la política de **"El MIR no se asila"**. Ninguno de sus militantes podía salir del país, y la orden partidaria fue sumergirse en la clandestinidad, resistir la ofensiva fascista y preparar las condiciones para derrotar a la dictadura. Mientras las embajadas colapsaban frente al derecho al asilo, las y los miristas se replegaron a sus casas de seguridad con un relativo orden. La experiencia de la primera clandestinidad en el gobierno de **Eduardo Frei Montalva** los había fogueado en el arte del camuflaje. **Miguel** y **Carmen**, se mantuvieron juntos.

La sanguinaria máquina de la muerte de la dictadura se activó el mismo 11 de septiembre y su objetivo represivo central fue capturar a los principales dirigentes de la izquierda chilena, entre ellos, a **Miguel** y **Bautista**. Sus caras aparecían en las portadas de los periódicos como los más buscados. La segunda semana de diciembre de 1973 **Bauchi** pasó por la casa de seguridad de **Carmen** y **Miguel**, quienes le pidieron que se quedara para su resguardo, pero él, pensando en la seguridad de todos, decidió partir en busca de un nuevo refugio. La noticia de su detención no tardó en llegar. Torturado, enterrado y exhumado por los esbirros de **Pinochet**, hasta el día de hoy es un detenido desaparecido. Era el único que sabía dónde se escondían **Carmen** y **Miguel**, guardó silencio, murió, para que sus amigos siguieran viviendo. Al cumplirse 45 años de su asesinato, **Carmen** escribió, en conjunto con otras plumas, un libro colectivo en su memoria, que evoca sobre todo la costumbre de la dignidad[19].

Al desaparecer **Bautista**, **Carmen** y **Miguel** se mudaron a una casa azul ubicada en la calle **Santa Fe**, en el sector sur de **Santiago**. La desolación por **Bauchi** solo fue aplacada –en algo– con la noticia del embarazo de **Carmen**. Se anunciaba un niño, que llamaban con cariño **Bauchita**. Pasaban los meses y la policía política de la dictadura perseguía sin descanso el paradero del hombre más buscado de **Chile**. Y fue el 5 de octubre que llegaron hasta él, como perros hambrientos sedientos de muerte. **Miguel** y **Carmen** combatieron incansablemente por el derecho a seguir viviendo. Porque sobre todas las cosas, amaban la vida. **Miguel** partió. **Carmen** quedó gravemente herida.

Para conocer lo que ocurrió el 5 de octubre de 1974 en la calle **Santa Fe**, se pueden remitir al artículo de **Gabriel García Márquez**: ***El combate en que murió Miguel Enríquez, durante la dictadura chilena***[20]; pero especialmente al hermoso libro que nos legó **Carmen**, ***Un día de octubre en Santiago***[21], obra que estremece por su sensibilidad revolucionaria. Es un tributo a la vida colectiva y militante y sus sueños, sin embargo, también es el triste ocaso de una de sus vidas:

> La **Catita** murió [**Carmen**]. La asesinaron el sábado 5 de octubre de 1974, al lado de él, en ese patio de tierra suelta, cerca de la artesa (…) La sangre de **Miguel** corre y levanta suaves olas en polvo. Y en esa sangre la **Catita** se va. Ya se ha ido, es una mancha rojiza y la tierra se la traga y se la lleva hacia adentro. Masa de tierra, tierra hasta el fondo de la tierra, seca. Dicen que se hizo polvo. La **Catita** ha muerto y nadie puede ocupar su lugar[22].

Gracias a la presión internacional y las gestiones de su tío el abogado de **Derechos Humanos**, **Jaime Castillo Velasco**, **Carmen** no fue asesinada, como acostumbraban los aparatos represivos de **Pinochet**. Moribunda por la granada que le explotó a su sombra, la dictadura a regañadientes la expulsó del país. Partió a **Inglaterra** a reencontrarse con su familia, y fue en esa tierra lejana donde la tragedia inmediatamente se volvió a presentar: el hijo que esperaba con **Miguel** quedó dañado en el enfrentamiento del 5 de octubre; no sobrevivió al odio de los vencedores. De esta forma comenzó su vida de apátrida, de ciudadana de un mundo sin límites ni fronteras.

En su documental ***Desterria, un país llamado exilio***[23], basado en un rencuentro en tierra mexicana con su hija **Camila** y su nieta **Leyla**, **Carmen**



Foto 4. Carátula del la película *Calle Santa Fe*, de Carmen Castillo.

se pregunta por los caminos del exilio y, su desenlace, aquel retorno definitivo a la patria querida. Nunca más volvió del todo. ¿Por qué? El país que dejó a la fuerza se había ido más lejos que ella.

Corrían los 30 años de la muerte de **Miguel** y en **Chile** se realizaron variadas actividades en su nombre. Esta conmemoración, como pocas, logró imponerse al sectarismo de las y los "revolucionarios" chilenos. **Carmen** participó activamente en este esfuerzo articulando una serie de políticos e intelectuales de la izquierda mundial, desde **Régis Debray** al **Subcomandante Marcos**, quienes enviaron sus saludos de homenaje. El **Estadio Víctor Jara** se rebalsó y las y los asistentes pudieron escuchar con emoción a **Pablo Milanés** y su canción dedicada a **Miguel**: "Yo pisaré las calles nuevamente de lo que fue **Santiago** ensangrentada…". En aquellas jornadas a **Carmen** se le vio tras el lente de la cámara, tomando las últimas imágenes del documental más extenso e importante de su filmografía: ***Calle Santa Fe***[24].

El historiador de las ideas **Enzo Traverso**, en su reciente libro ***Melancolías de izquierda***[25], en el análisis de ***Calle Santa Fe***, dirá que en este documental **Carmen** "cristaliza la memoria" al retratar a **Miguel** no como un ícono para el culto y la veneración, sino como un legado político vivo que se recrea en las nuevas luchas de la juventud chilena y latinoamericana. Según **Michael Löwy**, "las páginas que consagra **Enzo Traverso** a esta película figuran entre las más logradas del libro"[26]. ***Calle Santa Fe***: ¡es una revuelta de las temporalidades históricas!

Cuando se presentó ***Calle Santa Fe*** en **París**, el filósofo revolucionario **Daniel Bensaïd** dijo sobre **Miguel**: "parece que quieren, tantos años después, asesinar la memoria después de haber asesinado los hombres. Es como si los vencedores no pudieran dormir tranquilos, como si no estuvieron tan seguros de su victoria"[27]. El 5 de octubre vuelve una y otra vez para incomodar a los vencedores y su victoria pasajera, y **Carmen** se adueña de este "recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro"[28]. Para ella, el viento de la memoria (frase que utiliza en un pasaje de la película) es una subversión contra el "tiempo-ahora", para convertirlo en un tiempo estratégico y así dinamizar el arte de la política emancipadora.

La apuesta melancólica

Desde que la expulsaron de **Chile**, y tras la pérdida de su hijo –a quien llamó **Miguel Ángel**–, **Carmen** no tuvo tiempo para llorar a sus muertos. En enero de 1975 se presentó "incandescente y combativa" –dirá su amigo **Régis Debray**, quien la acompañó– ante el **Tribunal Russel** en **Bruselas**, para denunciar los sangrientos crímenes de la dictadura cívico-militar chilena. Seguidamente, el partido tenía una nueva misión para ella y esta era ser el rostro de los miristas frente a la solidaridad internacional. Ciudad tras ciudad, mitin tras mitin, evadiendo la inevitable angustiosa memoria, sin darse cuenta terminó por convertirse en la viuda del héroe. Se preguntaba: "¿cómo de ser la compañera invisible de **Miguel** pasé a ser su representante 'oficial'?"

Fue en un viaje a **La Habana** donde los cubanos en conjunto con la dirección del MIR decidieron que ella debía vivir en el epicentro de la revolución latinoamericana, en el hermoso **Caribe** rojinegro; sin embargo, para ese entonces los soviéticos ya se encontraban instalados en **Cuba**, como si estuvieran en **Plaza Roja** de **Moscú**. **Tati Allende**, su amiga entrañable, compañera eterna de sueños, la instó a partir de la isla y, en su calidad de principal figura articuladora de las izquierdas en el exilio, convenció a quien se cruzó en su camino para que **Carmen** pudiera marcharse tan lejos como fuera necesario. Ese fue el último encuentro de las guevaristas chilenas, pues **Tati** al poco tiempo decidió partir aún más allá, allá donde el retorno es solo memoria. Se suicidó.



Foto 4. Carmen Castillo Echeverría.

Familiarizada con la cultura francófona y su idioma, se instaló en **Francia**. Pensó en retomar sus labores como investigadora en alguna universidad, pero estas ya se habían copado de académicos chilenos mientras ella se encontraba en la clandestinidad y luego en las tareas de solidaridad internacional. Ella piensa que fue para mejor. Sin la calidad de refugiada política, comenzó a trabajar en una boutique ubicada en el barrio **Les Halles**, frente a la **Iglesia de San Eustaquio**, donde, entre otras cosas, vendían bicicletas chinas. En el silencio del anonimato comenzaba a morirse poco a poco la viuda del héroe.

Se envolvió del campo intelectual parisino, siempre desde la izquierda heterodoxa. A la boutique llegaba para conversar con ella el filósofo **Gilles Deleuze**, quien le enseñó a "experimentar el exilio, como quien experimenta las diferentes edades de la vida"[29]. A veces a **Deleuze** le acompañaba su amigo filósofo y psicoanalista **Félix Guattari**, quien fue de gran apoyo terapéutico para **Carmen**. Pero será como en su juventud, a través de la fuerza de las mujeres, en su encuentro con el feminismo radical, que la lleva a romper definitivamente con su rol de portavoz del héroe. Las feministas la emplazan a recuperar la existencia, extirpar la culpa e, incluso, el derecho a volver a bailar.

En esos años conoció a **Daniel Bensaïd**, otrora dirigente estudiantil del **"Mayo del 68"** y referente de la izquierda radical francesa. Para **Carmen**, **Bensaïd** rápidamente se volvió su "cómplice polí-

tico y un apoyo indispensable". Es así como lo presenta en ***Aún estamos vivos***[30], película que le dedicó, y que dirá que está "centrada en el compromiso político, no el de nuestra juventud, sino el del presente"[31]. ¿Qué es el tiempo presente para **Carmen?** Creemos que para ella es un espacio de "apuesta" por el seguir luchando, donde se dinamiza la dialéctica entre pasado y futuro, derrota y esperanza, experiencia y horizonte; dicho en clave de subversión, es una "apuesta melancólica" que oscila entre la memoria y la revolución.

Un buen amigo de **Bensaïd** y **Carmen**, **Michael Löwy**, nos dirá que "la apuesta melancólica nos ofrece una nueva mirada sobre la esperanza, una esperanza que nos ayuda a restablecer la circulación entre la memoria del pasado y la apertura hacia el futuro"[32]. Por su lado, **Carmen** nos diría que "el deseo de la subversión, de la desobediencia, no puede surgir solo, tiene que surgir del deseo de la memoria, del pasado", agregando que "ya no tenemos las certezas del ayer, pero en la incertidumbre, en la apuesta melancólica de la acción presente están viviendo, moviéndose, aquellos que ya no están. De eso estoy convencida"[33].

El encuentro con **Bensaïd**, el marxista heterodoxo, leninista libertario y estratega de la revolución, tuvo un gran impacto en la trayectoria de **Carmen** y su visión (transformadora) del mundo. En ese encuentro con su pensamiento, la nostalgia que mata y vuelve la historia de los vencidos un cementerio sin puerta de retorno, se convirtió en una "apuesta melancólica" al servicio de la emancipación. Emancipación que para ella tiene un nombre, "esa palabra asesinada es el comunismo" –nos dirá–, y que, según **Bensaïd**, "sigue siendo la palabra más justa, la más cargada de memoria, la más precisa, la más apta para nombrar los retos históricos de la época"[34].

La historia de las y los vencidos

El año 2011, al calor de las movilizaciones estudiantiles chilenas, **Carmen** estrenó el documental ***Víctor Serge. Vivencias de un revolucionario***[35]. Aquí relatará que su primer encuentro con el inquebrantable **Víctor Serge**, revolucionario libertario, tan internacionalista como apátrida, fue en la casa azul de calle **Santa Fe**, donde en una vieja maleta encontró sus libros reposando en medio de fusiles y municiones. **Serge** había muerto hace un cuarto de siglo, en el destierro mexicano, pero allí estaban sus ***Memorias de un revolucionario*** y ***El año I de la revolución*** que, **Miguel** –quién más que **Miguel**–, en su voracidad enciclopédica sobre la **Revolución bolchevique**, tiene que haber seleccionado para que los acompañara en la lucha clandestina.

Si en la oscura noche dictatorial leerlo reafirmaba el compromiso a no someterse jamás ante la maquinaria de la muerte, en el exilio, **Carmen** se reencontró con **Víctor Serge** el intelectual revolucionario, el escritor militante, quien le abrió la necesidad de dar testimonio de lo vivido, es decir, de la vida colectiva desde la historia de las y los vencidos. En el entretiempo de su trabajo como vendedora en la boutique parisina, y acompañada con el eco de los pájaros sueltos que silban en algún rincón de la tienda, inicia su vida de escritora en pequeños cuadernos que comienzan a inmortalizar su memoria. Sus recuerdos se expresan en francés, y años después dirá que "tal vez porque necesitaba de una lengua extranjera para soportar la memoria de los ausentes"[36].

Se llamó ***Un día de octubre en Santiago***, y por su título pareciera solo ser el último enfrentamiento que llevó a la muerte a **Miguel**. No lo es. La intención de su autora no es dar cuenta de aquel combate que **Gabriel García Márquez** ya había cargado de heroicidad[37], sino plasmar las sutilezas de la vida militante, pues hasta el día de hoy sigue insistiendo que "no conmemoremos la muerte, no recordemos solo el sentido heroico de ese acto. **Miguel Enríquez**, un revolucionario, amaba la vida, la vida lo amó"[38]. Es un libro de fraternidad revolucionaria y "**Carmen** narra desde la forzada compartimentación de los clandestinos", como dirá su amigo cubano **Fernando Martínez Heredia**, "paradoja de soledades de los que han forjado la más hermosa hermandad"[39].

En 1979, cuando **Carmen** terminó de escribir ***Un día de octubre en Santiago***, como buena escritora militante, le hizo llegar un primer borrador a la dirección del **MIR**, para sus comentarios y aprobación. En una carta que guarda hasta el día de hoy, la respuesta fue desgarradora: "Este libro no puede ser publicado ya que atenta contra la moral de **Miguel**, del **MIR** y de la revolución chilena". Todo lo que había escrito con tanto rigor, ternura y sensibilidad revolucionaria era cuestionado desde una ilógica jerarquía. Fue un duro golpe para ella[40].

En el mundo de las y los vencidos aparece la sombra de nuevos vencedores, quienes administran el castigo sin contemplación e intentan monopolizar la historia de las derrotas. Al igual que **Víctor Serge** que siguió escribiendo en la **URSS** bajo la amenaza del propio **Stalin**, que luego lo apresó, **Carmen** se enfrentó a la coerción de las leyes de las purgas en nombre del santifico socialismo. Exigió su derecho a disentir y su libro se terminó por publicar en 1980, tristemente para ella, bajo la mirada enjuiciadora de compañeros que se acogían en aquella época a la falsa disciplina militante que emanaba desde el poder partidario. Posiblemente no la expulsaron porque cómo iban a expulsar a la viuda del héroe que ellos mismos habían ayudado a erigir.

Gracias a su coraje, ***Un día de octubre en Santiago*** hoy lo podemos considerar un texto fundante de la nueva literatura revolucionaria latinoamericana, quebrando así con los esquemas literatos oficialistas de la hagiografía comunista. Todo aquel que quiera escribir en nuestro continente una historia a contrapelo, desde la vereda de las y los vencidos, debe detenerse en este libro y captar la fibra de humanidad hecha palabra que enuncia **Carmen** y que uno igual puede ver en cada una de sus películas.

Cine y militancia

No tenemos idea cómo fue el encuentro entre **Carmen** y **Pierre Devert**, director y productor de cine francés, quien se convertiría en el padre de sus hijos, **Diego** y **Tomás**. Lo que sí sabemos es que fue **Pierre** quien la acercó al cine documental al invitarla a participar del proyecto cinematográfico ***Los muros de Santiago***. Sin embargo, será su amiga **Sylvie Blum** quien la acompañará en su proceso formativo y con ella irá a codirigir su primera película: ***Estado de Guerra en Nicaragua***. **Carmen** contará que "fuimos con **Sylvie** a intentar ver cómo se generaba la imagen dominante que pasaba en las televisiones americana y francesa sobre una guerra invisible, que era la contrarrevolución en **Nicaragua**"[41].

A principios de los 80 el proceso sandinista en **Nicaragua** y las guerrillas centroamericanas revitalizaron el compromiso revolucionario en **América Latina**, pero mientras más avanzaba la década, comenzaba a sentirse entre las militancias críticas el rocío del viento de contrarrevolución mundial. Muchos vieron la oportunidad de arrancar de la derrota. **Carmen**, no, a contrapelo de la incertidumbre, reafirmó su compromiso con las y los vencidos y su historia y encontró en el cine –es correcto decir asimismo que el cine la encontró a ella– un camino de ruptura y continuidad con el quehacer revolucionario.

Carmen halló en el oficio de hacer películas un "nosotros" palpable. La escritura, aunque siempre es un ejercicio dialógico, desde el frente de la memoria –sobre todo con los que ya no están–, siempre está impregnada de la soledad y su desgarrador silencio inspirador. El cine es todo lo contrario, o como dirá **Carmen** "[es] un encuentro con lo colectivo", declarando que



"la riqueza que me aporta [el trabajo colectivo] me permite bifurcar, encontrar, pensar, durante el tiempo de preparación y de rodaje, cosas que es imposible que hubiera encontrado sola"[42]. Es como si para ella rodar fuera un reencuentro con la porfía del ser militante. ¿Una nueva forma de militar?

Cuba en debate[43] es una de las últimas películas de **Carmen**, donde se sumerge en la realidad y desafíos actuales del pueblo cubano tras la partida de **Fidel Castro**. Conversando con la joven documentalista cubana **Carla Valdés León**, asistente de dirección de este documental, ella nos dirá que "una de las cosas que me quedan de trabajar con **Carmen** y su cine es como ella ha sabido poner la piel, los sueños, los compromisos, no como personaje, sino como esencia misma de sus películas, es decir, su cine es como un viacrucis donde ella va pasando con sus miedos y esperanzas, pero sobre todo, con sus compromisos militante". **Carla** nos recalcará que si bien el cine de **Carmen** parte de ella misma, este termina diluyéndose siempre en lo colectivo, cuestión esencial del cine militante y comprometido[44].

"La batalla por la memoria" –para **Carmen**– "es la batalla por visibilizar los invisibles"[45]. ¿Los invisibles del ayer? También los del tiempo presente, y en la construcción cinematográfica eso se traduce en una lucha contra la hegemonía de la banalización televisiva. **Carmen** conoce muy bien a **Gramsci** y la apuesta contrahegemónica, por ello no es de extrañar que se vincule y se sienta parte de la **"Escuela Popular de Cine"**, proyecto comunitario instalado en **La Pintana**. Es ahí, en la comuna más estigmatizada y marginalizada del país, en el corazón del campo popular chileno (y el llamado a construir poder popular), donde contribuye a la construcción de una alternativa de las y los subalternos. En la **Escuela** "cada película en proceso cuenta crudamente una realidad que nunca vemos en la televisión", dirá, y "me sorprende siempre cómo allí emerge cristalinamente la legitimidad de las luchas que dimos en el pasado"[46] ¡Qué melancolía más subversiva la de **Carmen**!

Posiblemente la última intervención de **Carmen** –la militante del cine– fue en el marco del **XXIV Festival de Cine Social y Antisocial (FECISO)**, el 14 de diciembre de 2019, donde al dirigirse a los jóvenes cineastas que se encontraban registrando la revuelta social chilena, les dijo: "Ya nada será como ayer y todo lo que vendrá va a depender de nosotros. De nuestra capacidad de organizarnos, de hacer realidad los sueños y de comprobar intentando un camino. Entender, comprender, dialogar, discutir, debatir, liberar la palabra…"[47].

Por último, hay algo que marca el cine de **Carmen** y que no lo podemos dejar pasar. En su documental ***Inca de Oro***[48], que es el nombre de un perdido pueblo minero en medio del desierto de **Atacama**, uno se pregunta sobre su cine político: ¿cuál es el objetivo de filmar un lugar que se apaga ante la nostalgia de un pasado pujante de riquezas? Allí, en el entrecruce de dos mundos, entre el extractivismo transnacional que avanza y el oficio pirquinero que resiste, pensamos que **Carmen** encuentra una idea de "comunidad" que la debe remontar a su padre y al latir de la militancia revolucionaria. Esta búsqueda de nuevos saberes comunitarios, la lleva a recorrer desde el **Río Bravo** al **Río Biobío**, entre territorio zapatista y mapuche, cruzando el campo liberado de los **Sin Tierra** en **Brasil** y trepando el **Altiplano** indígena boliviano; terrenos insolentes, que se palpan en varias de sus películas.

Traidores y conversos

En el documental ***Hoy y no mañana*** (2018), dirigido por **Josefina Larraín** –donde **Carmen Castillo** participó como "asesora de guión"– nos remonta al olvidado papel que tuvieron las mujeres en la lucha contra la tiranía de **Pinochet**. La primera protagonista en aparecer en esta película no podía ser otra que **doña Mónica**, a quien se le muestra en una grabación abogando y presionando a la dictadura por el retorno de su hija después de un largo exilio de 13 años. Y así volvió **Carmen** un invierno de 1987, y las imágenes de su aterrizaje en **Chile** y el emotivo rencuentro con su familia quedaron inmortalizadas por las cámaras de televisión. Si bien este primer regreso fue un salvoconducto de 15 días para ver a su padre que se encontraba enfermo, estuvo cargado de simbolismo político, pues este permiso se le arrebató al tirano gracias a una activa campaña de solidaridad.

Con el regreso a la "democracia" chilena en 1990, **Carmen** comenzó a ir y venir de **París** a **Santiago**, sin embargo, confesará que en sus retornos "solo veo militares y traidores y la resignación de la gente que pasa. El asco me atraganta"[49]. Lejos, muy lejos se había ido la tierra que la vio nacer, soñar y luchar. Ya no era su país, nada se encontraba en su lugar y la amnesia había suplantado al porvenir. Pero en cada reencuentro la fuerza de la *melancolía* la envuelve, y si bien dirá "primero quisiera matar a los criminales, ignorar a los renegados", su eterno compromiso con la transformación del mundo la hace pensar en "que el viento sople, arrase con los miedos y levante los deseos de cambio (una vez más los jóvenes, los indios, los pobres)"[50].

En 1993 **Carmen** regresa, cámara en mano, con una idea clara: reconstruir el hilo represivo que concatenó aquel fatídico 5 de octubre de 1974. De esta forma surge su reconocido y premiado documental ***La Flaca Alejandra. Vidas y muertes de una mujer***[51], que se centra en la historia de **Marcia Merino**, exmilitante del **MIR** hasta el día que se convirtió en colaboradora de la policía secreta de **Pinochet**. Mucho se ha escrito y dicho de esta obra en cuanto a la **Flaca Alejandra** como "leyenda, el símbolo de la traición", no obstante, creo que la película nos lleva a otra dimensión que nos ayuda a delinear la semblanza rebelde de **Carmen**. Obstinada, a lo largo del documental busca conversar con el coronel **Miguel Krassnoff** (quien lideró el operativo militar del 5 de octubre y se autoreivindica como el hombre que asesinó a **Miguel**), a pesar que por esos días no dejaba de recibir amenazas e insultos "anónimos". Insistió en enfrentarse cara a cara con **Krassnoff**, cerebro operativo de la represión dictatorial, que para esa fecha aún se encontraba en el alto poder militar como jefe superior del Ejército en el sur de **Chile**. Vaya "democracia" la chilena. Con plena impunidad, el "valiente soldado" que administró la salvaje maquinaria del exterminio no se atrevió a tal encuentro.

El tiempo "vacío y homogéneo" que se impuso en los años 90, con la globalización neoliberal, bifurcó en el amanecer de 1994 en el sureste de **México** al alzarse en armas el **Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)**. Su carismático portavoz, el **Subcomandante Insurgente Marcos**, atrapó las miradas y esperanzas del mundo subalterno. Evadiendo a traidores y conversos en **Chile**, **Carmen** se sintió llamada por el grito de



dignidad de las y los zapatistas que volvieron a sublevar las viejas palabras de "justicia, libertad y democracia". Partió a **Chiapas** a encontrarse y dialogar con su líder, surgiendo de este encuentro la película ***La verdadera historia del Subcomandante Marcos***[52], que creemos es el material audiovisual más clarificador que existe de la historia de los orígenes de **EZLN**. Si bien **Carmen** nunca ha compartido el imaginario zapatista impuesto desde afuera de "cambiar el mundo sin tomarse el poder", posiblemente su vinculación con esta organización que llamó a re-imaginarlo todo fue más estrecha de lo que conocemos. ¿Adhirió/militó en este proyecto?

Seguimos en los claroscuros 90, y **Pinochet** ya había entregado la banda presidencial no así el poder y la jefatura máxima del Ejército. Peor aún, su espuria Constitución seguía (sigue, pero está por caer) rigiendo la vida de las y los chilenos. Los "valientes soldados", torturadores, violadores y asesinos caminaban al ritmo de la impunidad de una "democracia" que había pactado olvidar. Un sociólogo de moda en aquel tiempo, escribió que en la transición el olvido fue la etapa superior del consenso[53].

¿Consenso? Y ahí vienen los traidores. Viejos compañeros que pactaron con los militares el regreso a la "democracia", a cambio de cambiarlo todo para que nada cambiara. De afinar lo que el martiniqués **Aimé Césaire** llamó la "máquina del olvido". Olvidar a nuestros muertos y sus sueños, al precio de escalar en las esferas del poder hasta volverse lacayos del todopoderoso empresariado. En una entrevista **Carmen** dirá: "cuando tomo la palabra trato de hacerlo desde mis mundos. Allí es inimaginable que alguno de nosotros vaya a pedirle plata a un empresario. No hay relación entre el mundo popular, los colectivos que allí se organizan y trabajan, con el mundo de los de arriba, los del poder económico"[54]. A estos inescrupulosos sin memoria **doña Mónica** en su hermoso libro ***¡Háganme callar!***[55], los bautizó como los conversos.

El ángel de las barricadas

2019, y es octubre. Como todos los años, **Carmen** organiza sus compromisos laborales, políticos y familiares en **París**, para regresar a **Santiago**. Son días donde se cristaliza la memoria. Siempre vuelve en silencio a la casa azul de calle **Santa Fe**. Los autoproclamados "legatarios" de **Miguel**, diseminados por la derrota y el sectarismo, organizan actividades –rituales en su nombre que compiten entre sí– y, de tanto "armar al héroe" (cosificarlo), terminan desarmando su pensamiento revolucionario. Cuánta razón tiene el amigo de **Carmen**, el filósofo cubano **Félix Valdés**, cuando dice que "silenciamos también cuando banalizamos, trivializamos y vaciamos de contenido exacto el pasado"[56]. Todos los grupos quieren contar con su presencia, como si su palabra fuera la única legítima en medio del derrotero de desconfianzas de una organización que se destripó por dentro. Asiste a las actividades que puede, y siempre intenta dejar un mensaje que contribuya en clave estratégica a las luchas del pueblo.



Foto 5. Carmen Castillo, invitada al Festival de documentales (Fipadoc), Biarritz, enero. 2020.

El sábado 5 de octubre, justo a 45 años de la caída en combate de **Miguel**, se presentó el texto ***El libro nuestro de Miguel***[57]. Esta actividad se realizó en **Villa Grimaldi**, otrora centro clandestino de tortura de la dictadura chilena. Allí **Carmen**, cargando con el peso de sus compañeros y compañeras desaparecidos en ese lugar, hizo alusión al "ángel de las barricadas", que es una reapropiación crítica, de su amigo el filósofo argentino **Diego Taitán**, de la idea del "ángel de la historia" de **Walter Benjamín**. Citando a **Taitán** dirá:

> "El ángel de la barricada es diferente del ángel de la historia: no tiene su rostro vuelto hacia el pasado, ni las alas desplegadas por la tempestad del progreso, ni la expresión desencajada por la ruina y por la muerte que se acumulan a sus pies. El ángel de la barricada revoca las soledades que la adversidad destina a los rebeldes –aunque tal vez no su vida breve– y establece una comunidad ubicua entre los vivos, los muertos y los no nacidos"[58].

El "ángel de la barricada" para **Carmen** es un reencuentro con la fraternidad, que acoge con rebeldía al campo popular y a los militantes que no han dejado de luchar a pesar de las hostiles penumbras que ha impuesto la larga noche neoliberal. Evoca esperanza en la derrota, para convertirla en sabiduría de la acción. Reivindica el derecho a la unidad y a disentir en la otredad, con la misma fuerza que convoca a reinventar los caminos del socialismo[59]. Como buena benjaminiana, sus ideas se sostienen en la confianza disruptiva de la falsa linealidad del progreso y en la fe irrestricta que en el estallido de la historia las y los subalternos decidan bifurcar y romper con el orden dominante. Quienes estaban en **Villa Grimaldi** ese 5 de octubre, la quieren, respetan y le creen, pero posiblemente después de 17 años de dictadura y 30 años de consenso neoliberal les costó enfocar el trastocado horizonte de la emancipación. ¡A quién no!

El 18 de octubre de 2019 en **Chile** estalló el *continuum* de la historia. Si bien hace días las y los estudiantes secundarios lo venían prologando, la ruptura con la violenta "normalidad" neoliberal llegó al compás de las revoluciones: de sopetón. La pólvora ya se encontraba seca. Al lle-

gar la noche, en cada esquina las barricadas comenzaron a iluminar un camino de insolencia social y popular que se convirtió en una revuelta en nombre del pueblo y su dignidad. A pesar de la brutal represión, el derecho a la sublevación se instaló como una comunidad que insubordinó al tiempo y el espacio. La poesía se hizo multitud. Las murallas no han dejado de hablar y la principal consigna del movimiento ha sido: "Que la dignidad se haga costumbre". Aunque pocos lo saben, es el título de una canción dedicada por el cantautor popular **Patricio Manns** a **Bautista van Schouwen**. ¿Qué pensará **Carmen** del regreso de su gran amigo **Bauchi?**



"Me he deslizado entonces, día tras día, de un lugar a otro, junto a la gente, rodeada de jóvenes, ocupando las calles, las plazas…"[60], dirá en una entrevista **Carmen**. La noche de año nuevo se llamó a una gran concentración en **"Plaza de la Dignidad"**. Entre la música jolgoriosa y el calor de las barricadas, se le vio caminar. Viejos compañeros la reconocieron, mientras que la amplia rebelde juventud la acogía como una más. Es una militante de la revuelta. Su preocupación está en el futuro que es hoy, sobre todo en el despliegue de las asambleas populares y ciudadanas autoconvocadas (poder popular).

La historia de la revuelta –a pesar de la crisis sanitaria en curso– se sigue escribiendo al pulso de la construcción de la ciudad futura, pero también bajo el permanente garrote represivo que hoy contabiliza 34 muertos y más de dos mil 500 presos políticos. Una joven que lleva más de cuatro meses prisionera, **Paula Cisternas**, en una carta de su puño y letra desde la **"Cárcel Santiago 1"**, escribió: "de verdad que necesito que se haga mucha presión desde afuera para poder recuperar pronto nuestra libertad"[61]. Estremecida por su clamor de libertad, **Carmen** no tardó en contestarle: "Me inclino agradecida ante tu presencia activa y alegre, digna y grave, en los inicios de nuestra rebelión. El octubre chileno, la comunidad de los sin comunidad, permanece y continúa inventando caminos en este presente sombrío. Tu ser frágil resiste, tu cuerpo adolorido emite un gemido y nuestra ira crece y crece ante tanta crueldad". Y se despide con un "hasta pronto en la **Plaza Dignidad**, querida **Paula**"[62].

•••

75 años cumple **Carmen**, y ya no están muchos de las y los compañeros que la han escoltado en su transitar rebelde. Algunos partieron hace bastantes años, como **Miguel**, **Bauchi** y tantos otros que lucharon sin cuartel por la revolución latinoamericana. El 2013 se fue el amor de toda su vida, **don Fernando**, su padre. Sus amigos franceses **Delueze**, **Guattari** y **Bensaïd** tampoco están. La lista es interminable y las llagas de las pérdidas se siguen acumulando. En este enero, **doña Mónica** se despidió del mundo con un parche en el ojo, en homenaje a las víctimas oculares de la revuelta chilena en curso. La misa íntima de despedida estuvo a cargo del cura obrero **Mariano Puga**, quien hacía poco había dicho: "el pueblo tiene derecho a destruirlo todo porque todo le han destruido". Él también partió.

Hoy **Carmen** se queda acompañada de la razón histórica, es decir, la historia le dio la razón en días donde la lucha del pueblo nuevamente se volvió costumbre; pues, nunca se separó del lado correcto de la historia, aunque su militancia en la vereda de las y los vencidos la arrastró a caminar por un desierto arenoso donde no llegaban las prebendas de los todopoderosos. Esto la convierte en una "imprescindible", a juicio de **Bertolt Brecht**, y que nosotros llamamos "una revolucionaria de todos los tiempos". Una revolucionaria que hoy representa la fusión de la temporalidad histórica, la revuelta dialéctica entre el pasado, presente y, principalmente, la apuesta por un futuro socialista y libertario.



Foto: Héctor González de Cunco.

Notas:

[1] Un avance de este trabajo se presentó en la "III Escuela de posgrado de CLACSO: Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina – Revolución y memoria" realizada en la ciudad de La Habana entre los días 21 y 25 de octubre de 2019. Asimismo, fue publicado por primera vez en "Memoria. Revista de crítica militante" de México en su número 274 de mayo de 2020. Por último, este documento es el puntapié inicial de un proyecto de mayor envergadura impulsado por Grupos de Pensamiento Crítico y Memoria Histórica (GPM) para rescatar las obras y legado de Carmen Castillo.

[2] marcoantonioalvarezvergara@gmail.com.

[3] Frase de Miguel Enríquez. En discurso de 24 de enero de 1973.

[4] "Día de la Victoria" se denomina al triunfo de la URSS sobre la Alemania Nazi ocurrido el 9 de mayo de 1945.

[5] La Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida popularmente como la "Ley Maldita", entró en vigencia en septiembre de 1948 bajo el gobierno radical del presidente Gabriel González Videla, que tuvo por objeto proscribir la participación política de los comunistas chilenos.

[6] Echeverría, Mónica y Carmen Castillo, "Santiago – París. El vuelo de la memoria", Santiago: Editorial LOM, 2002, p. 17.

[7] Castillo, Carmen, "El país de mi padre", 2004. Ver: https://vimeo.com/215692029

[8] Garate, Manuel, *La Quinta Michita (1964-1983): de la Reforma Universitaria a una vida en comunidad (Chile)*, 2008.

[9] Castillo, Carmen, entrevista con Vivian Lavín, programa "Vuelan las Plumas" emitido por la Radio Universidad de Chile el 27 de abril de 2017.

[10] Escuchar canción de Violeta Parra "Al centro de la injusticia".

[11] Echeverría, Mónica y Carmen Castillo, "Santiago – París. El vuelo de la memoria", Santiago: Editorial LOM, 2002 p. 64.

[12] Castillo, Carmen, Prólogo a la edición chilena del libro "Tati Allende. Una revolucionaria olvidada", p. 11-12.

[13] Ibídem.

[14] Echeverría, Mónica y Carmen Castillo, "Santiago – París. El vuelo de la memoria", Santiago: Editorial LOM, 2002, pp. 118 – 119.

[15] Ibídem, p. 121.

[16] Castillo, Carmen, "El Bolero, una educación amorosa", ver: https://vimeo.com/365819264

[17] Para introducirse en la categoría de "afinidad electiva", ver el primer capítulo del libro de Michael Löwy "Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de la afinidad electiva".

[18] Castillo, Carmen, "Bautista van Schouwen. El tiempo de la fraternidad", pp. 119-132. En "Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre", Santiago: Editorial Pehuén, 2018.

[19] "Bautista van Schouwen. Que la dignidad se haga costumbre", Santiago: Editorial Pehuén, 2018.

[20] García Márquez, Gabriel, "El combate que murió Miguel Enríquez, durante la dictadura chilena". Puede ser consultado en múltiples páginas en internet.

[21] Castillo, Carmen, "Un día de octubre en Santiago", Santiago: Editorial LOM, 2013, p. 104.

[22] Ibídem, p. 104.

[23] Castillo, Carmen, "Desterria, un país llamado exilio",… Ver: https://vimeo.com/213908936

[24] Castillo, Carmen, "Calle Santa Fe", 2007. Ver: https://vimeo.com/365791864

[25] Traverso, Enzo, "Melancolía de izquierdas. Marxismo, historia y memoria", Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2019.

[26] Löwy, Michael, reseña de "Melancolía de izquierdas…". Extraído: Revista Viento Sur.

[27] Bensaïd, Daniel, "Rue Santa Fe: forces de vie", París, 6 de diciembre de 2007.

[28] Benjamín, Walter, Sexta tesis de las "Tesis de filosofía de la historia".

[29] Castillo, Carmen, entrevista con la Universidad de Girona, 2015.

[30] Castillo, Carmen, "Aún estamos vivos", 2014. Ver: https://vimeo.com/218666363

[31] Castillo, Carmen, "Los crepúsculos nunca vencerán a las auroras", introducción a la edición cubana de "Un día de octubre en Santiago", La Habana, Ediciones ICAIC, 2014, P. 24.

[32] Lowy, Michael, "La herejía comunista de Daniel Bensaïd". Consultado de www.vientosur.info

[33] Castillo, Carmen, entrevista con la Universidad de Girona, 2015.

[34] Bensaïd, Daniel, *Una lenta impaciencia*.

[35] Castillo, Carmen, "Víctor Serge. Vivencias de un revolucionario", 2011. Ver: https://vimeo.com/215355564

[36] Castillo, Carmen, Prólogo a la edición mexicana de "Un día de octubre en Santiago", 1982.

[37] García Márquez, Gabriel, "El combate que murió Miguel Enríquez, durante la dictadura chilena". Puede ser consultado en múltiples páginas en internet.

[38] Castillo, Carmen, Prólogo a la edición chilena de "Un día de octubre en Santiago", p.8.

[39] Martínez Heredia, Fernando, "Miguel apunta al futuro", prólogo a la edición cubana de "Un día de octubre en Santiago", La Habana, 2014, pp. 3-4.

[40] Si bien Carmen en varios ocasiones ha mencionado esta historia, en la entrevista que le realizó la Universidad de Girona en 2015, creemos que expresa con mayor nitidez el dolor que le causó esta censura.

[41] Castillo, Carmen, "Ahí vamos", entrevista con Miguel Carmona y Nicolás Slachevsky, Revista CARCAJ, 20 de agosto de 2016.

[42] Ibídem.

[43] Castillo, Carmen, "Cuba en debate", 2017. Ver: https://vimeo.com/217039114

[44] Valdés León, Carla, conversación telefónica, abril de 2020.

[45] Ibíd.

[46] Castillo, Carmen, entrevista con Alejandra Carmona López, El Mostrador, 21 de septiembre de 2016.

[47] Castillo, Carmen, Palabras en el Festival de Cine Social y Antisocial (FECISO), 14 de diciembre de 2019. Ver: https://www.youtube.com/watch?v=3JW2X6Sq9OI

[48] Castillo, Carmen y Sylvie Blum, "Inca de Oro", 1996. Ver: https://vimeo.com/215365038

[49] Frase pronunciada en el documental "Calle Santa Fe".

[50] Echeverría, Mónica y Carmen Castillo, "Santiago – París. El vuelo de la memoria", Santiago: Editorial LOM, 2002, p. 10.

[51] Castillo, Carmen y Guy Girard, "La Flaca Alejandra. Vidas y muertes de una mujer", 1993. Ver: https://vimeo.com/215707959

[52] Castillo, Carmen, "La verdadera historia del Subcomandante Marcos", 1995. Ver: https://vimeo.com/217107692

[53] Moulián, Tomás, "Chile actual: anatomía de un mito", Santiago: LOM Ediciones, 1997.

[54] Castillo, Carmen, entrevista con Alejandra Carmona López, El Mostrador, 21 de septiembre de 2016.

[55] Echeverría, Mónica, "Háganme callar!", Santiago: Ceibo Ediciones, 2016.

[56] Valdés, Félix, "El ángel de la revolución caribeña y latinoamericana", Buenos Aires: CLACSO, 2019, p.79.

[57] "El libro nuestro de Miguel" es un libro colectivo editado por la Ediciones La Estaca. Carmen contribuyó con un artículo.

[58] El texto de Diego Taitán, "El ángel de la barricada. Apunte sobre la memoria de las rebeliones" se puede consultar en la página web www.revistaharoldo.com.ar

[59] Para una interpretación directa de su discurso, ver: https://www.youtube.com/watch?v=Kv2D6BogChw

[60] Castillo, Carmen, "El tiempo de la igualdad es el presente", entrevista con Evelyn Erlij y Jennifer Abate, Palabra Púbica, Universidad de Chile, noviembre de 2019.

[61] Esta carta es de abril de 2020. Puede ser encontrada en varias páginas de internet.

[62] Castillo, Carmen, "Carta a Paula Cisterna, presa política en Chile", abril de 2020.

LA ESTACA

Especial del periódico bimensual sobre política, informaciones, opinión y cultura publicado por el Ediciones "La Estaca".
Edición gráfica y fotográfica: PPBórquez *Coordinación:* Leonardo Chacana Vielma.
Los artículos publicados son de responsabilidad de sus autores, los firmados por La Estaca representan la línea editorial de la revista.
Portada: Fotografía gentileza de Consuelo Castillo Echeverría **www.revistalaestaca.com / revistalaestaca@gmail.com**